Recepción / Received: 6 de febrero de 2023
Aprobación / Approved: 11 de abril de 2023

OPEN ACCESS

SONORIDADES URBANAS E IMAGINARIOS SOCIALES. UNA APROXIMACIÓN A SUS VÍNCULOS A PARTIR DE ETNOGRAFÍAS DE CIUDADES MEDIAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES EN CONTEXTO DE PANDEMIA DE COVID-19

Urban sounds and social imaginaries.
An approach to their links based on ethnographies of medium-sized Buenos Aires cities in the context of Covid-19 pandemics

Silvia Marta Boggi[a] ***Ana Silva***[b]

[a] PROINCOMSCI / Facultad de Ciencias Sociales / UNICEN. Olavarría, Argentina. *silviaboggi@gmail.com*

[b] UCONICET - UNICEN. Tandil, Argentina. *ana.c.silva2801@gmail.com*

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en aproximarnos desde una perspectiva socioantropológica a la discusión sobre los modos en que se ha desarrollado de manera diferencial la experiencia de la pandemia de Covid-19, retomando para ello resultados de estudios que problematizan la escala urbana como pregunta de investigación a partir del trabajo de campo realizado con metodología etnográfica en ciudades de rango medio de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

El recorrido propuesto consta de tres momentos: en primer lugar, mencionamos algunos abordajes que han señalado la incidencia de los modos de la vida urbana (y en particular la cuestión de la escala) en la gestión y la experiencia diferencial de la pandemia. En segundo lugar, presentamos los principales puntos del enfoque teórico-metodológico desde el que desarrollamos nuestras investigaciones sobre ciudades medias como objeto de estudio. Finalmente, nos detenemos en el análisis de algunos registros etnográficos realizados en contexto de aislamiento y distanciamiento social, en los cuales adquirieron una significación particular ciertas experiencias sonoras asociadas al uso de sirenas para dar avisos a la población y los llamados "ruidos en el cielo".

Autor para la correspondencia
silviaboggi@gmail.com

imagonautas Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en https://creativecommons. org/licenses/by/4.0/deed.es

Nuestro trabajo se valió de los aportes de la ciberetnografía, la autoetnografía y la llamada "etnografía de retazos", además de explorar las potencialidades de una etnografía sensorial (etnografía de los sentidos) y algunos elementos provenientes de la antropología del sonido.

Los registros analizados permiten advertir el espesor sensorial y significante con el que se traman los imaginarios sociales urbanos, dando cuenta no sólo de las formas en que se articulan experiencias identificadas como compartidas y comunes, que nutren los sentidos con que se reviste a la identidad local, sino también de las diversas y desiguales maneras de vivir la ciudad, que movilizan una intensa elaboración sociocultural generando emociones, afectos y reacciones físicas de notoria contundencia.

Palabras clave: pandemia; ciudad pequeña; cultura; etnografía; imaginarios sociales.

Abstract

The aim of this article is to approach, from a socio-anthropological perspective, the discussion on the different ways of experiencing the COVID 19 pandemic. We return to the results of studies that problematize the urban scale as a research question, based on fieldwork carried out with ethnographic methodology in medium-sized cities of the province of Buenos Aires, Argentina.

The article goes through three moments. First, we mention some approaches that have pointed out the impact of urban lifestyles in the management and experience of the pandemic. Secondly, we present the main points of the theoretical-methodological approach from which we develop our research on medium-sized cities as an object of study. Finally, we focus on the analysis of some ethnographic records made in the context of isolation and social distancing, in which certain sound experiences acquired a particular significance, such as the use of sirens to give warnings to the population and the so-called "noises in the sky".

Our work drew on the contributions of cyberethnography, autoethnography and the so-called "patchwork ethnography" in addition to exploring the potentialities of a sensory ethnography (ethnography of the senses) and some elements from the anthropology of sound.

The analyzed records allow us to notice the sensory and significant density with which the urban social imaginaries are woven. This gives account not only of the ways in which experiences identified as shared and common are articulated, which nourish the senses of local identity, but also of the diverse and unequal ways of living the city that mobilize an intense sociocultural elaboration generating strong emotions, affections and physical reactions.

Keywords: pandemics; small city; culture; ethnography; social imaginaries.

Introducción

Si por definición una pandemia como la de Covid-19 es de alcance global, los modos en que se la experimenta, así como los sentidos y acciones desplegados para hacerle frente adquieren particularidades situadas. Teniendo esto presente, en este artículo buscamos aportar elementos a la discusión sobre las formas en que se ha desarrollado de manera diferencial la experiencia de la pandemia, retomando para ello resultados de estudios previos[1] que problematizan la escala urbana como pregunta de investigación, a partir del trabajo de campo sostenido en ciudades de rango medio de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Para este artículo consideramos en particular las localidades de Olavarría y Tandil, en el centro-sudeste de la provincia.

[1] Se trata de estudios realizados en el marco del Núcleo de Actividades Científico Tecnológicas PROINCOMSCI de la Facultad de Ciencias Sociales,UNICEN, Argentina.

Algunos de los interrogantes que orientaron inicialmente el trabajo fueron los siguientes: ¿Qué asunciones y configuraciones de sentido se construyen en estas ciudades medias acerca de un fenómeno como la pandemia por Covid 19? ¿Cómo se experimenta, se vive, se sobrevive y se muere por Covid 19 en estos centros urbanos? ¿De qué maneras se expresa, se produce, reproduce en las ciudades que nos ocupan la experiencia de la pandemia? ¿Cómo se resuelven las articulaciones entre los sistemas urbanos y los imaginarios sociales locales en un contexto de emergencia sanitaria y agudización de las crisis económicas y sociales derivadas de las políticas neoliberales?

El recorrido propuesto en el artículo consta de los siguientes momentos: en primer lugar planteamos cómo desde distintas perspectivas los modos de la vida urbana (y en particular la cuestión de la escala) han sido señalados como una dimensión relevante para abordar, gestionar y/o experimentar de manera diferencial el alcance y el impacto de la propagación de la enfermedad causada por el coronavirus SARS-CoV-2. A continuación, presentamos los principales puntos del enfoque teórico-metodológico con el que desarrollamos nuestras investigaciones, sobre la base de trabajo de campo sostenido en ciudades medias de la provincia de Buenos Aires, y en las cuales tuvo un lugar central la conceptualización en torno de los imaginarios sociales (Castoriadis, 1993; Ansart, 1986; Colombo, 1989) y los imaginarios urbanos (Silva, 1992; García Canclini, 1997; Gravano, 2005), así como la cuestión de lo urbano a escala media como interrogante de investigación (autor/a, 2016; autor/a, 2020). Luego, nos detenemos en el análisis de algunos registros etnográficos realizados en contexto de aislamiento y distanciamiento social, de los que hemos seleccionado en particular aquellos que permiten problematizar la actualización y circulación de imaginarios sociales urbanos en el marco de las formas diferenciales de vivir la pandemia asociadas a la *medianidad* como experiencia de la escala (autor/a, 2020; 2022).

Por otra parte, interesa recuperar algunas expresiones de la dimensión sonora de estas experiencias ya que, como explican Pistrick e Isnar (2013), a pesar de que "The acoustic dimensions of place have been acknowledged by geographers relatively early [...] nevertheless this sonic dimension of place was never explored in depth" (p. 505).

Sostienen los autores que "This has partially changed with the emotional turn in geographical studies [...]", remarcando que "sounds play a crucial role in charging place with meaning, in stimulating emotional attachment: they are constitutive for the act of place-making" al tiempo que

> [...] Sounds mobilize feelings of belonging and nostalgia, they may transmit a (virtual) idea of home, and they may fill a place with ideas about the past, the present and the future. They are even capable of creating evocative mindscapes with reference to physical realities (p. 506).

En este sentido, en los registros que aportamos puede apreciarse una intensa elaboración sociocultural acerca de esta dimensión muchas veces soslayada, la experiencia sonora de la ciudad, en el contexto de las medidas de aislamiento y distanciamiento social que se implementaron para hacer frente a la pandemia.

Ciudad media y pandemia: sentidos en circulación

Como apuntan Di Virgilio y Perelman (2022) la pandemia mostró

> un carácter fuertemente territorial y territorializado. El virus se propagó rápidamente en las grandes ciudades. Las medidas tendientes a contenerlo afectaron todos los ámbitos de la vida en la ciudad y a las ciudades mismas. La distancia social como tabique de contención fue también una distancia física que no solo se valió de consignas más o menos globales, sino también de un cambio en la disposición y en los usos de la infraestructura urbana. Físicamente, las ciudades se transformaron durante la pandemia: ciudades vacías, calles peatonalizadas, vallas, muros, nuevas instalaciones sanitarias, personas con tapabocas,

> distancias de hasta dos maestros entre peatones y transeúntes, etc., transformaron la fisonomía de las ciudades. También los ruidos y los tiempos de la ciudad variaron (p.2).

A partir de los primeros meses de 2020, a medida que los casos de Covid-19 se propagaban y los distintos países implementaban medidas de aislamiento y distanciamiento social[2] para frenar su expansión, se pudo observar que la cuestión de la escala urbana aparecía de manera reiterada como una dimensión relevante en relación con los modos de gestionar y/o experimentar el alcance e impacto de la crisis sanitaria. En los medios de comunicación y las redes sociales en Internet empezaron a circular abundantes imágenes de lo que llegó a calificarse como "éxodo"[3] de las metrópolis del mundo. Avenidas desiertas, calles y centros comerciales vacíos eran algunos de los escenarios recurrentes que se sucedían en las pantallas. El replanteo de los modos de vida en las grandes ciudades iba de la mano de la revalorización de las ciudades pequeñas y entornos rurales, o bien de la invocación de propuestas urbanísticas orientadas a reformular las dinámicas de circulación de las poblaciones metropolitanas. Parte de estas propuestas es el modelo denominado "la ciudad de los quince minutos" elaborada por el urbanista Carlos Moreno -asesor de la alcaldesa de París, Anne Hidalgo-, que cobró renovada fuerza a partir de la pandemia (Birche, Jensen y Bilbao, 2021).

En Argentina, cuando el gobierno nacional disponía por medio del DNU 297/20 el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) para todo el país, las pantallas mostraban largas filas de vehículos en las rutas, en los que quienes tenían los medios para hacerlo trataban de abandonar las grandes ciudades para transitar la cuarentena en localidades más pequeñas o en entornos rurales (autor/a, 2020; 2022). En ese contexto, pudo advertirse otra faceta de las significaciones asignadas a la incidencia de la escala urbana en la experiencia de la pandemia y el aislamiento social en relación con el replanteo de las condiciones de vida en las grandes ciudades. Ya fuera como una expectativa o una decisión concreta, la mudanza a localidades más pequeñas aparecía con cierta insistencia[4]. Al mismo tiempo, confinada la vida humana en escenarios privados y domésticos, fue frecuente notar la construcción mediática (en sinergia con las redes sociales en Internet) de una progresiva "apropiación" de las ciudades por especies no humanas: acontecimiento que de alguna manera instalaba la condición excepcional y dramática del mundo en pandemia. La "naturaleza" expuesta como sujeto de apropiación inédita de territorialidades urbanas acentuaba la idea de desborde o de resolución de una tensión donde lo humano, ahora recluido y amenazado, tenía ante sus ojos la emergencia -casi una fulguración- de una imagen invertida y dislocada de su cotidianidad pre-Covid-19. Lo que se percibía como "la Gran Pausa"[5] era una experiencia que parecía referenciarse únicamente en la escala de lo humano.

La fauna "recolonizando", "ganando el espacio urbano", "tomando las calles", "regresando" ante la escasa o nula actividad humana -sumado a imágenes de cursos de agua que "recuperaban" su calidad y su cristalinidad- promovieron la construcción de imaginarios que colocaban en primer plano, y ahora con llamativa urgencia, las problemáticas ambientales ligadas a la experiencia de la emergencia sanitaria ante la llegada y crecimiento

[2] Denominados en Argentina ASPO y DISPO por sus siglas: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio.

[3] Las palabras y frases entrecomilladas corresponden a expresiones registradas en el trabajo de campo, procedentes de intercambios directos o mediados por tecnologías -de acuerdo a lo que las condiciones sanitarias iban permitiendo-, de redes sociales en Internet y/o comentarios de lectores a noticias en medios de comunicación.

[4] Dan cuenta de estas significaciones algunos titulares de medios de comunicación relevados durante 2020, con titulares mediáticos como "Coronavirus en la Argentina. Crecen las consultas para dejar la ciudad y mudarse al campo", "Por la pandemia muchos abandonan la ciudad", o "¿Querés dejar la ciudad? Seis pueblos bonaerenses con oportunidades para irse a vivir".

[5] Referimos a los desarrollos expuestos en La gran pausa. Gramática de una pandemia (Calvo José coord.), Malpaso Ediciones, 2020; etapa también conceptualizada como antropausa (desaceleración temporal global de las actividades humanas).

exponencial de la expansión global del nuevo virus. Y aunque ya había sido señalado profusamente en estudios científicos desde hacía décadas, recobró visibilidad el tema de las implicancias del ruido en el cambio climático[6].

Uno de los aspectos en los que se focalizaba el fenómeno de la "naturaleza" circulante por territorialidades urbanas era, justamente, la disminución del ruido característico de las urbes y la posibilidad de experimentar y significar el espacio circundante desde el extrañamiento sensorial auditivo: "desde que el virus nos encerró los pájaros cantan distinto", "da miedo salir de noche al patio porque hay un silencio enorme que parece que se te cae encima" son algunas de las expresiones que pudimos relevar en nuestros registros. Los *paisajes sonoros* (*soundscapes*) locales se veían trastocados. Murray Schafer (2012) define a estos paisajes como "los entornos sonoros concretos de un lugar real dado" (p. 21) sosteniendo que "consisten en acontecimientos escuchados"[7]. Estos entornos perceptivos participan de la configuración de las identidades sonoras urbanas, entendidas como

> [...] el conjunto de características sonoras comunes a un lugar, un barrio o una ciudad, es decir, el conjunto de sonidos que hace que la ciudad produzca un sentimiento de permanecer idéntica a sí misma, el conjunto de sonidos que permiten reconocerla, identificarla y, por consiguiente, diferenciarla de otra ciudad; en definitiva se trata del conjunto de sonidos ordinarios encarnados en la vida cotidiana con los que el habitante se identifica. (Carles y Palmese, 2004: s/p).

Podemos afirmar que si el sonido forma parte del entramado cultural, y cada entorno posee marcas sonoras, entendidas como "[...] sonido comunitario único o que posee cualidades que lo hacen especial cuando es percibido por la gente que vive en dicha comunidad" (Schafer, 1976 apud. Alonso et al., 2007, p. 5), es plausible una etnografía sonora que privilegie "la escucha como herramienta analítica" (Alonso et al., 2007, p. 9). Es a través de este tipo de metodología que uno puede acceder a las construcciones de categorías que los sujetos realizan de su entorno sonoro, tales como sonido, silencio, ruido, contaminación sonora, las cuales se cristalizan a partir de las propias subjetividades personales o colectivas (Petit de Murat, 2016, p. 180)

Es así que hipotetizamos que la excepcionalidad de la pandemia se expresaba también en la configuración de un paisaje sonoro singular. A la interrupción de la sonoridad cotidiana del entorno urbano se incorporaron otros sonidos coyunturales e inéditos como los aplausos destinados a homenajear al personal de salud, la entonación del himno nacional en horarios nocturnos, los improvisados recitales de músicxs que intentaban mitigar las soledades y las angustias del encierro (todos estos desplegados en espacios privados transmutados sus usos circunstancialmente)[8], los móviles policiales propalando mensajes de

[6] Cfr. Informe Fronteras 2022: Ruido, llamas y desequilibrios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Disponible en https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/38059/Frontiers2022_SP.pdf?sequence=5&isAllowed=y

[7] "Mediante el término paisaje sonoro nos referimos a cualquier campo de estudio acústico. Un paisaje sonoro puede ser, ya una composición musical, ya un programa de radio, ya un entorno acústico. De la misma manera que podemos estudiar las características de un determinado paisaje, podemos aislar un entorno acústico como un campo de estudio" (Murray Schafer, 2013, p. 41)

[8] "Asimismo, con la llegada de la pandemia, balcones, ventanas y terrazas han sido los espacios de la esfera privada que han sufrido una verdadera transformación. Balcones, ventanas y terrazas se han reconfigurado y han sido reapropiados por lxs residentes. Según el informe sobre cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires, entre aquellos entrevistados que poseían algún tipo de espacio exterior en su vivienda, el 74.2% dijo haberlos usados para desayunar, almorzar, merendar y/o cenar, y el 45.2% para realizar actividad física. También, declararon haberlos usados para conversar con vecinxs, para colgar dibujos o mensajes y para realizar prácticas artísticas. En ocasiones, estos espacios también se configuraron en escenario para manifestar el apoyo y/o el rechazo a las iniciativas de cuidado propiciadas desde los ámbitos de la política pública. De este modo, de ser espacios residuales y/o secundarios se han convertido en ámbitos privilegiados de contacto con el afuera, en espacios de manifestación y de encuentro (Marcus, Boy, Benítez et al., 2020)" (Di Virgilio y Perelman, 2022, p.3). Estas transmutaciones espaciales también tuvieron lugar en las ciudades no metropolitanas referenciadas en el presente trabajo.

cuidado y de obligatorio aislamiento. Y las sirenas. Y los "ruidos en el cielo", como veremos.

Perspectiva de análisis sobre ciudades medias

Referenciamos nuestras indagaciones en ciudades de rango medio situadas en la región centro-sudeste de la provincia de Buenos Aires, en Argentina, intentando contribuir al estudio de lo urbano "no metropolitano", entendiendo la escala -tal como hemos expresado en trabajos anteriores- desde un enfoque relacional a partir de situar en cada caso el contexto y el proceso histórico de constitución de lo urbano en sus distintas manifestaciones localizadas (autor/a, 2019, autor/as, 2016). En términos de cuantificación demográfica los centros urbanos en los que desarrollamos nuestro trabajo de campo -en particular los que retomamos en este artículo son Tandil y Olavarría, en el centro sudeste de la provincia de Buenos Aires- cuentan con una población aproximada a los 150.000 habitantes y comparten procesos histórico-estructurales que, si bien poseen algunos rasgos comunes, se expresan de manera diferencial en cada perfil socioeconómico y en los procesos de identificación urbana local. A modo de ejemplo, podemos mencionar algunos aspectos estudiados con anterioridad respecto de las dos localidades aquí consideradas. Tandil y Olavarría se encuentran ubicadas a una distancia de 135 kilómetros entre sí y poseen características similares en cuanto al suelo y el paisaje que han favorecido históricamente el desarrollo de actividades agrícolo-ganaderas y la explotación de canteras en el cordón serrano del Sistema de Tandilia. Sin embargo, las particularidades localizadas que asumieron esas actividades, y específicamente la producción simbólica desarrollada en torno de los usos del sistema serrano como recurso (Girado, 2013), alimentaron distintas construcciones identitarias, proyectos de ciudad y horizontes de expectativas laborales que en las últimas décadas adquirieron expresiones casi contrapuestas. En el caso de Tandil, estas expresiones se apoyaron en un proceso de emblematización (Gravano, 2005) que había articulado figuras como la "Ciudad de la naturaleza" o la "Ciudad de las sierras", que permitieron poner en debate la implementación de políticas públicas orientadas a la protección de la sierras y el cierre o traslado de canteras, mientras que en Olavarría calaron hondo imaginarios que largo arraigo en torno de la "Ciudad del trabajo" que habían asociado la presencia de la industria minera con expectativas de pleno empleo y prosperidad económica (Autor/a, 2016).

Es frecuente que en distintas publicaciones académicas el carácter medio o intermedio de las ciudades aparezca referido como un dato descriptivo, sin mayor problematización en la construcción del objeto de estudio. O, en otros casos, se le asigna un lugar explicativo como variable independiente de los procesos histórico-estructurales, que suele atribuir una identidad más o menos esencializada a la urbanización de escala media o pequeña (autor/as, 2016).

Entendemos que es necesaria una perspectiva compleja que permita problematizar dos posibles reduccionismos: por un lado, aquel que considera las ciudades desde una concepción exclusivamente físico-espacial y de funcionalidad -el "mundo de los sólidos" (Lindón, 2007: 8)-, sin tener en cuenta que esos indicadores forman parte de procesos que son experimentados, significados y co-producidos por sus habitantes; y por otro, aquel que se centra en la dimensión simbólica de las identidades urbanas, pero desvinculándola de los procesos histórico-estructurales en los cuales las mismas se inscriben, se producen y reproducen.

Siguiendo la propuesta de Ariel Gravano (2018), caracterizamos a este abordaje como *histórico-simbólico-estructural* de lo urbano[9], y buscamos desde

[9] "Histórico, porque lo urbano es un resultado y se inscribe en un proceso total dentro de las producciones humanas, no natural ni fuera de las contradicciones que lo constituyen en términos estructurales y lo condicionan en función de determinaciones y desafíos de cada época. Simbólico porque nada de lo urbano deja de existir en una dimensión vivida, interpretada e imaginada por actores sociales, desde racionalidades y sensibilidades también históricamente construidas" (Gravano 2018, p. 2).

allí realizar una aproximación relacional y situada a la escala urbana en clave etnográfica, es decir no como un dato ya dado de antemano sino como pregunta de investigación (Agüero y Perelman 2019). Nos interesa indagar en la experiencia de la escala en tanto modos socialmente situados de experimentar y co-producir la trama de relaciones sociales que los actores despliegan en sus trayectorias. Sobre esta base elaboramos, como categoría etnográficamente informada, la de *medianidad*, como forma de referirnos a esa experiencia de la escala, que no se manifiesta de modo unívoco ni inexorable, sino que es significada y co-producida activamente en condiciones concretas por actores socialmente situados (autor/a, 2020). En términos de Eckehard Pistrick y Cyril Isnar (2013) "space is a historical palimpsest [...] becomes a place through human experience but also through our memory and imagination. "Place becomes a center of meaning constructed by experience" (Tuan 1975: 152), a part of a specific cultural design. This act of place-making changes us as well: we make places, they make us in turn (p. 505).

En esta perspectiva, cobra centralidad el carácter procesual que va configurando lo *local* como una sedimentación específica de aspectos históricos, estructurales y simbólicos. Como señala Doreen Massey, hay una singularidad del lugar que deriva del hecho de que cada uno de ellos es el foco de una mezcla distinta de relaciones sociales más amplias y más locales: "[...] esta misma mezcla aglutinada en un mismo lugar puede producir efectos que no tendrían lugar de otro modo. Y, finalmente, todas estas relaciones interactúan con y toman nuevos elementos de especificidad de la *historia acumulada* que todo lugar tiene" (2012, 128, el subrayado es nuestro).

El concepto de imaginarios sociales con el que realizamos nuestro abordaje se referencia en autores como Cornelius Castoriadis (1993), Pierre Ansart (1986), Eduardo Colombo (1989) y para el de imaginarios urbanos abrevamos en los trabajos de Armando Silva (1992) y Néstor García Canclini (1997). Los imaginarios sociales urbanos –en plural– son analizados desde la síntesis conceptual ofrecida por Ariel Gravano (2005, p. 29) que los define como

> imágenes y representaciones referenciadas en el espacio de la ciudad, tal como lo explicita Armando Silva: usos e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de hábitus (Bourdieu) que conformarían la cultura (en sentido antropológico) urbana y sus distintas formas de adquirir identidad.

Se trata de representaciones histórica y culturalmente construidas con referente en el espacio urbano, donde lo simbólico se articula con lo estructural del fenómeno urbano, entendiendo a la ciudad como espacio vivido y no como un espacio en el que se vive (autor/as, 2016), y encaminando una búsqueda en la que cobran relevancia las dimensiones sensoriales y experienciales de la ciudad. En este sentido las ciudades son, entre otras cosas, artefactos físicos, vivenciados por las personas mediante sus sentidos.

Además de lo expuesto, intentamos acercar aquí algunos elementos que se vinculan con el interés de explorar las potencialidades de una etnografía sensorial (Pink, 2009) focalizando en el sentido del oído y por otro lado con algunos elementos provenientes de la antropología del sonido (Woodside, 2008; Feld, 2013; Fortuna, 2009; Vedana, 2019).

Sonoridades de/en pandemia: silencios, ecos y resonancias de imaginarios sociales de ciudades medias

A continuación, recuperaremos algunos emergentes del trabajo de campo realizado durante 2020 y 2021 en las localidades de Tandil y Olavarría, en los que pudimos identificar algunos núcleos de sentido que interesa interpelar en el marco de los objetivos de nuestro trabajo. Cabe aclarar que en contexto de aislamiento y distanciamiento social la indagación se desarrolló principalmente a partir de la interacción mediada

con tecnologías digitales (aplicaciones de telefonía móvil y videollamadas), relevamiento de redes sociales y medios de comunicación en Internet y en los entornos de sociabilidad "cara a cara" que de manera intermitente se iban habilitando.

Nos proponemos resaltar, por un lado, la pertinencia y el valor heurístico que presenta el mundo de las sonoridades y las percepciones auditivas para el estudio de nuestros centros urbanos, recuperando como ya mencionamos la noción de *paisaje sonoro* acuñada por R. Murray Schafer (2013). Desde esta perspectiva, el paisaje sonoro puede ser entendido como un espacio portador de diálogos sonoros, que constituyen o conforman la mayoría de significaciones sociales, culturales e ideológicas a partir de las cuales los sujetos establecen su identidad (Amphoux, 1993; Woodside, 2008). Por tal motivo, los sonidos propios de una comunidad, producto de la relación sujeto entorno y sujeto-sujeto, deben ser reconocidos y expuestos por sus actores principales, para que de esta manera las condiciones que acompañan la configuración de la identidad se vuelvan visibles ante actores externos (Cárdenas Soler y Martínez Chaparro, 2015).

Por otro lado, se intenta explorar el peso y la densidad que los sonidos adquieren en sentido experiencial y su articulación con el concepto de imaginarios sociales (Castoriadis 2003; Colombo, 1989; Silva 1992). De las expresiones sonoras urbanas pasibles de ser registradas y analizadas como parte del entramado significacional que las teje con los miedos amplificados durante la cuarentena en los escenarios antes citados, hemos seleccionado lo que desde las perspectivas nativas son denominadas como "silencio", el sonido de "la sirena" o "la sirena de Nueva Era"[10] y "ruidos en el cielo". Nuestro trabajo metodológico se valió de los aportes de la autoetnografía y la ciberetnografía, que adquirieron una relevancia mayor en contexto de pandemia. Ya que si bien "la etnografía de/en lo digital y la etnografía multisituada venían instalándose como recurso metodológico en medio de los debates teóricos y de la puesta a punto tanto conceptual como de técnicas específicas que resultaron fructíferas respecto de los objetivos de indagación" (Autor/a, 2020, s/p), la pandemia de Covid-19 generó una serie de constricciones para la realización del trabajo de campo "típico" de la Antropología, imponiendo a lxs investigadorxs la necesidad de "[...] sortear las limitaciones impuestas por el contexto al tiempo que intentan redefinir tanto sus preguntas de investigación como las características de un campo que ya ha sido definido como digitalmente mediatizado y aceptado como territorio susceptible de acoger y generar elementos culturales" (Autor/a, 2020, s/p).

Retomamos también la propuesta de Gökçe Günel, Saiba Varma y Chika Watanabe (2020), quienes acuñaron el concepto de "etnografía de retazos" para definir lo que conciben como un nuevo enfoque teórico-metodológico que emergió antes de la pandemia pero que resultó imperativo adoptar ante su advenimiento.

> La etnografía de patchwork parte del reconocimiento de que las recombinaciones de 'hogar' y 'campo' ahora se han convertido en necesidades, más aún frente a la pandemia actual. Por etnografía patchwork, nos referimos a procesos y protocolos etnográficos diseñados en torno a visitas de campo de corta duración, utilizando datos fragmentarios pero rigurosos, y otras innovaciones que resisten la fijeza, el holismo y la certeza exigidos en el proceso de publicación. La etnografía de retazos no se refiere a viajes instrumentales, breves y de una sola vez y relaciones a la manera de los consultores, sino más bien a esfuerzos de investigación que mantienen los compromisos a largo plazo, el dominio del idioma, el conocimiento contextual y el pensamiento lento que caracteriza al llamado trabajo de campo tradicional (s/p).

Estas aproximaciones nos permitieron hacer legibles algunas dimensiones de la trama que escenifica los procesos anteriormente referidos, junto a las tensiones que se juegan en la arena de los imaginarios sociales respecto de las experiencias desiguales de cuarentena en tanto expresiones estructurales, las proyecciones de pandemia

[10] La denominación hace referencia a la sirena perteneciente al periódico *Nueva Era* de Tandil. Históricamente, los diarios contaban con una sirena en su edificio con la que anunciaban la salida de nuevas ediciones o algún acontecimiento que se estimaba relevante.

en constante cambio, las visiones apocalíptico-distópicas y su conjuro mediante el humor en versión localmente situada.

Argentina ingresó a la cuarentena total el 20 de marzo de 2020, cuando se habían declarado 158 casos de Covid-19 y 3 fallecimientos. En la región que nos ocupa, los primeros registros etnográficos realizados dan cuenta de la presencia de fuertes medidas de aislamiento de las ciudades, cuyas dirigencias concretaron mediante el cierre de las rutas y caminos que permitían la circulación desde y hacia los poblados, reforzados en muchos casos por los propios habitantes. Se intentaba con esa medida impedir la llegada y posterior circulación del virus desde la convicción de que, si sobrevenía la infección de los ciudadanxs, sería por el ingreso de alguien que llegaría portándolo "desde fuera de la ciudad". El cese de todas las actividades a excepción de las consideradas esenciales (centros de salud, medios de comunicación, centros de abastecimiento de alimentos y medicamentos), lo que se percibía como un "parate" planetario, sin funcionamiento de fábricas, establecimientos educativos y centros laborales, sin circulación de automóviles y de personas fue dando lugar a la conformación de imaginarios sociales singulares, que se fueron expresando y articulando con emociones que en medio del contexto, resultaban potenciadas y sufridas de manera intensa.

La alteración de las vivencias del tiempo y del espacio (en ese momento, de confinamiento), los sentimientos de incertidumbre y miedo, las imágenes mediáticas y las de las redes sociales en Internet que precedieron a la llegada del virus a nuestro país haciendo ostensible el estado de colapso social y sanitario, configuraban un escenario apocalíptico y, sobre todo, cargado de impotencia y horror. Trastocados los horarios de la "normalidad" por el aislamiento obligatorio, la experiencia del insomnio sostenido y la necesidad de mantener contacto con otras personas hicieron de las redes sociales del ciberespacio un territorio de comunicación instantánea y permanente por donde discurrían todo tipo de mensajes, tanto escritos como audiovisuales. Y esa fue una de las territorialidades digitales desde donde se comenzó a construir el fenómeno de los "ruidos en el cielo" y del "silencio".

Si bien los llamados ruidos del cielo han sido testimoniados desde hace décadas en distintas partes del mundo, en el marco regional se trató de un hecho novedoso, emergente en el contexto de pandemia y de aislamiento obligatorio[11]. Su escucha es referida de manera no uniforme, con fuente de emisión "en el cielo" de la ciudad de Olavarría y de localidades aledañas. Se inscribe sobre un fondo de lo que los actores sociales llaman "silencio", en horarios nocturnos, más precisamente de madrugada. Los testimonios[12] precisan: "empiezan a las 2 de la madrugada y continúan hasta que se hace de día. A veces el sonido va y viene, otras es continuo". En términos de caracterización de la escucha se los describe como un "zumbido profundo", un "ruido a metales que se arrastran", el "sonido de un avión o de trompetas", ruido de "que vienen tanques de guerra". Algunos registros etnográficos dan cuenta de testimonios que califican al sonido como "vibrando en una frecuencia grave" que es interpretado y experimentado desde emociones ligadas a un temor amplificado por la propia situación abrumadora y perturbadora de la pandemia. Las visiones apocalíptico-distópicas colocan las causas de los "ruidos celestiales" en "la llegada del apocalipsis" entendido desde la narrativa bíblica y "la llegada de Cristo a buscar a su iglesia, el fin de los tiempos". Aluden asimismo a una inminente invasión alienígena: los discursos describen con profusión de detalles un conjunto de "razas" intergalácticas, entre las cuales los pleyadianos[13] ocupan un lugar preponderante. Se sostiene que "estamos en presencia de la

[11] Los primeros registros datan del 31 de marzo de 2020. Fueron "desapareciendo" progresivamente del registro auditivo y su enunciación en redes sociales y medios locales, hasta su reaparición en abril de 2021.

[12] En el caso de las enunciaciones escritas, se mantiene la grafía y las expresiones textuales tal como fueron publicadas.

[13] Se trata de la denominación que reciben las entidades o seres energéticos intergalácticos a quienes se atribuye provenir de las Pléyades, uno de los cúmulos estelares más cercanos a la Tierra.

guerra de los mundos" y se aconseja construir un "bunker con comida y agua". Otra de las visiones registradas entiende que los sonidos indican "la apertura de un portal interdimensional por el cual la tierra y todo su contenido va a realizar un salto vibracional cuántico y va a pasar de la 3ra a la 5ta dimensión", lo que implicaría "la transformación de la materia en luz". Desde estos imaginarios se insta a "estar preparados, realizar ejercicios de meditación" y se fijan días y franjas horarias simultáneas a nivel planetario "para ayudar a la Tierra a elevar la frecuencia vibratoria" y facilitar el tránsito o el viaje del que participarán solamente aquellas personas que estén "preparadas para la ascención". Otras interpretaciones sostienen que "No se trata de extraterrestres sino de una invasión yankee, que tiene la tecnología desde hace muchos años y vienen a espiarnos". O que los sonidos son indicios de que "La tierra se está limpiando" y en ese proceso de limpieza "se extinguirá la raza humana". La prensa gráfica local[14] expuso la preocupación vecinal circulante en las redes sociales dando cuenta de la polifonía discursiva que referenciaba el suceso, proponiendo a su vez la versión "científica" de existencia de un fenómeno atmosférico llamado "cielomoto":

> Aunque se aventuran muchas explicaciones sobre estos fenómenos atmosféricos y se plantea que 'ninguna de ellas es científicamente aceptada del todo', los meteorólogos aún no le han dado una explicación concreta al origen de estas explosiones, aunque hay registros desde 1804.
>
> En ese contexto, la explicación con más éxito es que 'el aire, al estar formado por una mezcla de gases que se calientan y cuyas partículas se dilatan, aumenta su volumen, y desplaza hacia afuera a los demás gases. Como el aumento de temperatura es tan grande en tan poco tiempo, el movimiento del aire resulta extremadamente violento, generando una onda de choque' (El Popular, 2 de abril de 2020).

En un contrapunto respecto del miedo o el pánico, el ejercicio del humor irreverente -para los imaginarios oficiales- se escenificaba mediante la diagnosis de enfermedades psiquiátricas o [15]consumo de sustancias alucinógenas ("dame el comentario más falopa[16] que tengas") y la risa como conjuro del temor a lo desconocido que -además- "no se ve". Así, frente al paisaje sonoro significado como "ruido de tanques de guerra", se argumentaba irónicamente acerca una confrontación bélica entre localidades cercanas: "Olavarría entra en guerra con Lamadrid[17], ya vienen los tanques por la Urquiza[18]". Alguien tuiteaba[19]: "Defendé al pueblo como se debe, amigo!" y el aludido respondía: "Obvio ya viene todo el ejército de Martinetas[20] jajaj". El hilo *tuitero* sintetizaba en un estereotipo lo local urbano: "Olavarría donde se escuchan 'ruidos en el cielo' y flashan[21] tanques de guerras, guerras con otras ciudades etc."[22]

[14] https://www.elpopular.com.ar/eimpresa/320841/los-extranos-sonidos-del-martes-a-la-madrugada-y-la-posibilidad-de-haber-presenciado-un-cielomoto

[15] En Argentina hdp corresponde a la abreviatura de una expresión insultante (hija de puta).

[16] Falopa: en lenguaje coloquial, en Argentina: Droga de efecto estimulante o alucinógeno.

[17] Refiere a General La Madrid, una localidad de 10.800 habitantes, distante a 100 kms. de la ciudad de Olavarría, en la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

[18] Una de las avenidas de la ciudad de Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

[19] https://twitter.com/UlilopezJ/status/1244991826102235136?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1244991826102235136%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.todoprovincial.com%2Fen-olavarria-se-escucho-un-extrano-zumbido-en-el-cielo-y-hubo-todo-tipo-de-teorias%2F

[20] Se refiere a Las Martinetas, una estación ferroviaria del Partido de Lamadrid, de 200 habitantes, distante a 100 km. de la ciudad de Olavarría, en Prov. de Bs.As., Argentina.

[21] Flashear: en lenguaje coloquial juvenil, en Argentina: alucinar, delirar o decir algo incoherente.

[22] https://twitter.com/Jesusavalos124/status/1244868546271870977?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1244868546271870977%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.todoprovincial.com%2Fen-olavarria-se-escucho-un-extrano-zumbido-en-el-cielo-y-hubo-todo-tipo-de-teorias%2F

La emergencia de un humor en clave rabelesiana, popular en sentido bajtiniano[23] -en medio de la adversidad del contexto y la inquietud por los ruidos del cielo- aparecía en discursos explicativos como: "son los zombis que se despiertan para controlar a los pata de bolsa[24] que no saben cómo salir". Mientras, frente a quienes se esmeraban en registrar audiovisualmente el fenómeno atmosférico, otros exponían sus registros en videos totalmente oscuros, pero donde podían advertirse ruidos corporales que provocaban hilaridad en las redes y todo tipo de réplicas similares. De cara a la gravedad, seriedad y el carácter dramático dominante del contexto, quizás la risa en esas madrugadas fue, como sostiene Mijail Bajtin (2003) "una victoria sobre el miedo"[25] que en vez de expresarse en las plazas públicas y en las calles -debido a las restricciones impuestas por el ASPO- discurría a partir del intercambio icónico y auditivo en algunas de las provisionales ágoras del ciberespacio.

A continuación nos referiremos a otro conjunto de registros de *ciberetnografía* (autor/a 2020) que pudimos realizar en la localidad de Tandil entre los meses de marzo y abril de 2020 -en plena vigencia de las medidas de ASPO-, y que nos permitieron aproximarnos a la intensa producción sociocultural que se generó en torno de otra manifestación sonora asociada a la pandemia: la puesta en funcionamiento, en determinadas horas del día, de la sirena de un edificio céntrico perteneciente a un periódico local.

En distintas localidades de la provincia y otros puntos del país, algunos intendentes recurrieron al sonido de sirenas (como las de los cuarteles de bomberos) dentro de las acciones destinadas a garantizar el cumplimiento de las medidas sanitarias por parte de la población. Con distintos propósitos, como "concientizar", anunciar el horario de emisión de los partes sanitarios o a modo de "toque de queda" para indicar el comienzo del horario de mayores restricciones de circulación, esos sonidos se sumaron al conjunto de imágenes y estímulos sensoriales asociados a la experiencia de la pandemia que nutrieron la circulación de imaginarios sociales, dejando entrever en muchos casos articulaciones más profundas con sentidos sedimentados en un complejo proceso de producción sociocultural.

En la ciudad de Tandil, a partir del sábado 20 de marzo de 2020, y a pedido del intendente municipal, el diario *Nueva Era* comenzó a hacer sonar dos veces por día la sirena de su edificio, ubicado frente a la plaza central. A las 11 y a las 20 horas, la sirena coincidía con los horarios de emisión de los partes sanitarios del sistema público de salud. Así lo refería el mismo diario en la edición del 21 de marzo: "El Municipio nos solicitó, teniendo en cuenta *el efecto simbólico que nuestra sirena tiene en los tandilenses*, que la hiciéramos sonar en esos dos horarios. Los motivos serían dos. Primero concientizar sobre el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Y segundo, alertar sobre los partes diarios epidemiológicos que emite el Sistema de Salud en esos horarios." (*Nueva Era*, 21/03/20, la cursiva es nuestra). También se pedía a la población "mantener la calma" y "permanecer en

[23] Recuperamos la hermenéutica de Mijail Bajtin sobre las imágenes rabelesianas para caracterizar las expresiones humorísticas emergentes en el contexto referenciado: el uso de la hipérbole, las expresiones consagradas a ciertas partes del cuerpo configuradas desde el paradigma de lo grotesco: "las imágenes grotescas del cuerpo predominan en el lenguaje no oficial de los pueblos, sobre todo allí donde las imágenes corporales están ligadas a la injuria y la risa; de manera general, la temática de la injuria y de la risa es casi exclusivamente grotesca y corporal; el cuerpo que figura en todas las expresiones del lenguaje no oficial y familiar es el cuerpo fecundante-fecundado, que da a luz al mundo, comedor-comido, bebiente, excretador, enfermo, moribundo..." (Bajtin, 2003,p. 261).

[24] Pata de bolsa: término coloquial, en Argentina, designa a quien tiene relaciones sexuales con la pareja de otra persona sin que ésta lo sepa.

[25] "El hombre medieval percibía con agudeza la victoria sobre el miedo a través de la risa, no sólo como una victoria sobre el terror místico ('terror de Dios') y el temor que inspiraban las fuerzas naturales, sino ante todo como una victoria sobre el miedo moral que en este género encadenaba, agobiaba y oscurecía la conciencia del hombre, un terror hacia lo sagrado y prohibido ('tabú' y 'mana'), hacia el poder divino y humano, a los mandamientos y prohibiciones autoritarias, a la muerte y a los castigos de ultratumba e infernales, en una palabra un miedo por algo más terrible que lo terrenal. Al vencer este temor, la risa aclaraba la conciencia del hombre y le revelaba un nuevo mundo" (Bajtin, 2003, p. 73). El autor la interpreta como una de las expresiones de una concepción del mundo alterna a la oficial, a la que define como popular.

sus domicilios". En las redes sociales comenzaron a expresarse distintas reacciones que iban desde la sorpresa, la celebración, la angustia o la indignación frente a esta presencia sonora en la ciudad. En los comentarios al posteo de la nota citada más arriba, publicada en la misma fecha en el perfil oficial del diario en *Facebook* con el título "¿Por qué suenan las sirenas?", podían leerse apreciaciones como las siguientes: "Me preocupé"; "No tiene sentido" (a lo que otra persona respondía "Sí lo tiene... reflexión"); "Pensé que había una emergencia"; "con qué necesidad"; "para qué la activan me pueden decir..."; "Agregan más nerviosismo"; y otras con cierto tono de humor: "La hdp[26] me despertó hoy. Eso no se hace"; "ja ja al pedo[27] pero tenemos sirena", o con referencias a la saga de videojuegos de terror *Silent Hill*[28]: "Silent Hill intensifies", "El día que suene con niebla agarrate". Otras personas manifestaban aprobación a la iniciativa, pidiendo incluso más sirenas y más controles: "Perfecto, tendría que ser más fuerte"; "La de los bomberos tmb tendría que sonar"; "Tal vez sirva para que lo pienses dos veces antes de salir"; "[En el barrio] Maggiori andan como si nada la gente aka no se escuchó tendrían que salir los soldados a la calle", sumado a algunas menciones al modo en que el sonido de la sirena se percibía diferencialmente en distintos sectores de la ciudad, nutriendo así el intercambio con referencias espaciales que remiten a la condición *vivida* de lo urbano: "por la terminal se escuchó perfecto"; "en Villa Italia no se escuchó"; "en Tunitas sí se escuchó"; "se escuchó en el centro"; "[Por las calles] Chaco y Gaucho Rivero no se escucha"; e incluso escenificando, en el contexto de las redes, vínculos de interconocimiento que trascenderían el de la interacción *online*: "Nada, ni se escuchó", comentaba un lector, al que otro le respondía arrobando su nombre[29] "si te la pasás durmiendo, acá sí se re escuchó". Con el correr de los días algunas expresiones se iban intensificando: "Pelotuda me tiene vivo a 1 cuadra! Que la prendan fuego por favor!!!!!!!", mientras que otras lo relativizaban: "Que siga sonando, son 2 veces al día... Tanta historia x 6 minutos en 24hr???".

Las referencias bélicas también eran recurrentes ("Pueda ser estado de sitio, puede ser salen militares"; "me hace acordar a la época de la guerra de Malvinas..."; "La última vez que recuerdo haberla escuchado, fue en el 82' cuando se hacían ejercicios en Tandil para que estemos preparados para el supuesto caso que los ingleses atacaran la base aérea..."), señalando uno de los aspectos más asociados a la calificación de "angustiante" o "atemorizante" del sonido de la sirena, que actualizaba en la memoria de muchxs su utilización en otros contextos históricos, como el de la última dictadura cívico militar en el país[30] y en ese marco, la guerra de Malvinas contra Reino Unido. Además, la cercanía con la fecha de un nuevo aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 era señalada como una de las razones que incrementaba el malestar. En el caso de Tandil, la misma plaza céntrica frente a la que se emplaza la sede del diario es el lugar en el que cada año se realizan la "vigilia" y la marcha por el ahora denominado Día Nacional

[26] hdp: en Argentina, abreviatura de una expresión insultante (hija de puta).

[27] Al pedo: expresión coloquial, en Argentina, que significa inútil, innecesario.

[28] Se trata de una franquicia de videojuegos y obras derivadas como películas y cómics, que se desarrollan en el pueblo ficticio de Silent Hill, el cual ha quedado abandonado después de una serie de incendios y se encuentra envuelto en una espesa niebla. El sonido de la sirena al que hacen referencia los comentarios citados suele marcar las transiciones entre el "Mundo de niebla" y el "Otro mundo", una pesadillesca dimensión alterna de Silent Hill.

[29] La práctica de "arrobar" o "etiquetar" a otras personas es habitual entre usuarios de las redes sociales que incluyen de este modo los nombres de algunos de sus "contactos" o "amigos" en sus publicaciones o "posteos".

[30] Iniciada con un golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, la dictadura se extendió hasta el año 1983 y fue la última de una larga serie de gobiernos de facto que caracterizaron la dinámica política de Argentina en el siglo XX. Contó con el apoyo de grupos económicos, eclesiásticos y de sectores civiles, por eso se la denomina "cívico militar". Las violaciones de los derechos humanos fueron una constante, con la ejecución de un plan sistemático de secuestro, tortura, desaparición de personas y apropiación de bebés nacidos en centros clandestinos de detención. El 2 de abril de 1982, en un contexto de creciente deslegitimación de la Junta Militar y aumento de la presión social en el contexto nacional e internacional, la dictadura declaró la Guerra de Malvinas al Reino Unido.

de la Memoria, en las que participan familares de víctimas del terrorismo de estado, militantes de organismos de Derechos Humanos e integrantes de distintas instituciones, entre otros actores sociales. El día 28 de marzo de 2020 comenzó a circular en las redes una nota pidiendo que "cese el sonar de la sirena del diario Nueva Era", con el fin de recolectar adhesiones para su presentación ante distintos medios de comunicación locales. En el cuerpo de la nota, se argumentaba:

> Consideramos que su función es totalmente innecesaria en tiempos de temor y encierro. Los tandilenses confiamos en quienes nos gobiernan a nivel nacional, provincial y municipal, y entendemos que hacen todo lo que se debe, como también nosotros, todos los ciudadanos, hacemos lo que corresponde, individual y socialmente, para dejar atrás pronto y bien este mal que asola al mundo.
>
> [...] sumar a todas las eficientes recomendaciones, una sirena que, encima, muta de horario y nos toma la más de las veces de sorpresa, solo nos vincula con el sobresalto, el miedo, la angustia. No hay motivo para su sonar, y los que somos memoriosos o grandes, tenemos el recuerdo de que esa sirena sonó, siempre, en tiempos de tragedia: como aviso de golpes de estado, catástrofes, o penares cuando el tandilense medio no tenía otro modo de informarse. Hoy, hiperconectados, no precisamos una sirena que nos espante límbicamente, como sonaban en las ciudades anunciando bombardeos en las guerras.
>
> No sumemos angustia, sobresalto y miedo. Las precauciones debidas, y los informes pertinentes, todos los ciudadanos los recibimos efectivamente y por otros medios. La sirena no suma más que angustia. [...] Basta de hacer sonar esa sirena del diario Nueva Era[31]

Otras expresiones que pudimos registrar fueron: "que esta sirena ALARMISTA y ENFERMIZA, deje de sonar en esta hermosa Ciudad. [...] Dejen de generar angustia en la gente!"; "Tiren ideas de que se puede hacer para el Sr Intendente Miguel Lunghi escuche el malestar que genera esta acción que solo aporta TERROR a la población, en un momento tan delicado."; "Me sumo al NO SUMA! Le agrega al drama aún más angustia. Trae historias de enfrentamientos y en ésta, por el contrario, tenemos que estar unidos."; "Es una crueldad esa sirena"; "Lo primero que sentí el primer día fue angustia... muy feo, me sumo al pedido [de cese de la sirena]".

Una de las múltiples producciones que circularon por esos días fue un texto publicado por un usuario de *Facebook*, al que presentaba como "Cuarta entrega de los especiales de cuarentena", y con el título de "Historias de Sirenas (de Ulises a Nueva Era)", hilvanaba en su relato las memorias del sonido de distintas sirenas que habían marcado etapas de su vida: la sirena que anunciaba el cambio de turno en fábricas y cantera de su localidad natal, la del cuartel de bomberos, y luego, al mudarse a Tandil para estudiar, la sirena del diario *Nueva Era* que en el contexto de la Guerra de Malvinas sonaba "para el Inicio del Toque de Queda, para el Operativo Oscurecimiento[32] o para sus finalizaciones" y más recientemente en democracia, las ocasiones en que el vespertino lanzó a sonar su sirena en el marco de distintas manifestaciones que le valieron el señalamiento de la continuidad de sus posicionamientos políticos como un medio "conservador" y "antipopular"[33].

Los distintos fragmentos recuperados de las redes sociales y publicaciones de medios

[31] Texto completo disponible en https://www.radiotandil.com/2020/03/30/un-grupo-de-vecinos-se-unio-para-pedir-que-deje-de-sonar-la-sirena-de-nueva-era-?fb_comment_id=2995848703787004_2996961793675695 y en http://miradasdelcentro.com.ar/home/en-tiempos-de-interconexion-una-sirena-que-atrasa/.

[32] Como parte de los simulacros de ataque aéreo durante la guerra de Malvinas se realizaron ejercicios de oscurecimiento o "apagón" de todas las luces de las ciudades. La dictadura había recurrido anteriormente a estas prácticas en medio del conflicto con Chile por el Canal del Beagle en 1978.

[33] Como la marcha del "18F" o "Marcha del silencio" de 2015, convocada al cumplirse un mes de la muerte del fiscal Alberto Nisman, quien llevaba adelante la investigación sobre el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) en 1994 y había denunciado a la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner por presunto encubrimiento. Rápidamente la movilización adquirió un cariz de oposición al gobierno, mientras distintos sectores manifestaron su rechazo a las consignas "reaccionarias" que se sostenían. https://www.cronista.com/economia-politica/La-izquierda-anuncio-que-no-participara-de-la-marcha-del-18F-20150209-0105.html

de comunicación locales en este ejercicio de ciberetnografía realizado en contexto de confinamiento, permiten advertir el espesor sensorial y significante con el que se traman los imaginarios sociales urbanos, dando cuenta no sólo de los modos en que se articulan experiencias identificadas como compartidas y comunes, que nutren los sentidos con que se reviste a la identidad local y de "los tandilenses", sino también de las diversas y desiguales formas de ese vivir la ciudad, que calan tan hondo como para generar emociones, afectos y reacciones físicas de notoria contundencia. De esta manera se advierte -tal como muestra Petit para el caso de Buenos Aires, Argentina- "que cada acto de escucha, dado en la cotidianeidad de habitar y transitar, se encuentra atravesado por imaginarios sonoros que producen una serie de sentidos sociales en torno al sonido" (2020, p. 2), que en este caso tensionaron y conectaron un haz de significaciones inéditas (debido al carácter novedoso de la pandemia) con aquellos reservorios de sentido emergentes del pasado local.

El sonar de la sirena -que luego se redujo a una vez por día para indicar el horario de cierre de comercios, y finalmente se suspendió a fines del mes de abril de 2020-, movilizó una intensa elaboración sociocultural, uno de cuyos aspectos fue -como se intentó mostrar en las líneas precedentes- el de su vinculación con una compleja trama de memorias localizadas.

Conclusiones

Al iniciar el trabajo nos preguntábamos acerca de los modos de experimentar y dar sentido, en el contexto de las ciudades medias abordadas, a un fenómeno que venía a trastocar la cotidianidad como la pandemia de Covid-19, con las medidas de aislamiento y distanciamiento social que se implementaron para hacerle frente. Con el devenir de la investigación, el eje de interés se fue acentuando en torno de las alteraciones respecto de la percepción sensorial de los ambientes cotidianos que se manifestó en dichas experiencias. Nos centramos en las dimensiones sonoras de esas percepciones como un emergente significativo en ambas localidades, lo que nos permitió trazar algunas líneas de análisis comparativo con el propósito de nutrir el ejercicio de extrañamiento propio del quehacer etnográfico.

La perspectiva interpretativa de los imaginarios sociales, sumada a los aportes del campo de la antropología interesados en abrir la sensibilidad a los aspectos no logocéntricos de la actividad humana (antropología de los sentidos, etnografía sensorial, antropología del sonido, etnografía sonora, etc.), brindan valiosas herramientas de análisis para una comprensión en profundidad de las dinámicas de la vida social. La contribución antropológica a la problematización de las dinámicas socioculturales específicas en las que se producen tanto los procesos de salud-enfermedad como las prácticas asociadas a ellos y las categorías con las que se los inviste de significado social puede a su vez nutrirse de la consideración de estas dimensiones de la experiencia muchas veces soslayadas, y que sin embargo revelan profundas imbricaciones con los modos en que las personas reaccionan, en situaciones concretas, a las medidas sanitarias, las recomendaciones de cuidado y el discurso biomédico.

Los "ruidos en el cielo" y sus interpretaciones se mostraron como una manera de acceder a las expresiones del miedo, la incertidumbre y el prejuicio, pero también del humor en clave local como forma de conjurar colectivamente lo desconocido. A su vez, la incidencia del sonido de "la sirena" en la actualización selectiva de hondas memorias afectivas vinculadas a momentos trágicos de la historia del país, brindó una puerta de ingreso a la densidad espacio temporal de conformación de lo local como sedimentación específica de aspectos históricos, estructurales y simbólicos (incluyendo la producción, circulación y reproducción de imaginarios sociales) que hacen a la *historia acumulada* de todo lugar (Massey, 2012).

De este modo, los "retazos" etnográficos (Günel, Varma y Watanabe, 2020) recuperados pretenden

dar cuenta de algunas de las dimensiones de la trama de sensaciones, emociones y sentidos que se generaron en torno de la experiencia de aislamiento por la pandemia de Covid-19 en ciudades medias del centro bonaerense, enmarcadas en experiencias sonoras que tienen la potencialidad de señalar posiciones de percepción, enunciación y acción construidas en una densa estratigrafía de imaginarios locales/localizados.

Referencias

Ansart, Pierre (1986). *Ideologías, conflictos y poder*. México: Premia.

Agüero, Gala Huilén y Perelman, Mariano (2019). Desigualdad, imaginarios y escala urbana. Un estudio comparativo de grupos subalternos en Salta y Buenos Aires, Argentina. En: Vera, P; Gravano, A. y Aliaga, F. (eds.) *Ciudades (in) descifrables. Imaginarios y representaciones sociales de lo urbano*. Bogotá: USTA-UNICEN. Pp. 187-205.

Amphoux, Pascal (1992). L'identité sonore des villes Européennes. *Guide méthodologique, a l'usage des gestionnaires de la ville*, N. 117, Cresson/Irec.

Bajtin, Mijail (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. El contexto de Francois Rabelais, Madrid: Alianza Editorial.

Birche, Mariana, Jensen, Karina y Bilbao, Pilar (2021). La ciudad de los 15 minutos y el espacio público de cercanía como elemento clave para el diseño de la ciudad post-pandemia. El caso del partido de La Plata. *Quid 16*, 16, 86-108.

Cárdenas-Soler, R. N., & Martínez-Chaparro, D. (2015). El Paisaje sonoro, una aproximación teórica desde la semiótica. Rev.investig.desarro. innov, 5(2), 129-140.

Carles, José Luis & Palmese, Cristina (2004) Identidad sonora urbana. http://www.eumus.edu.uy/eme/ps/txt/carles.html

Castoriadis, Cornelius (2003) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Colombo, Eduardo et al. (1989). *El imaginario social*, Tupac: Montevideo.

Di Virgilio, María Mercedes y Perelman, Mariano. (2022). La vida en las ciudades en tiempos de COVID-19. *Bitácora Urbano Territorial* , 32 (2), 7-16. Epub 06 de julio de 2022. https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n2.102535

Feld, Steven (2013). Una acustemología de la selva tropical. *Revista Colombiana de Antropología*, 49 (1) 217-239. https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/301

Fortuna, Carlos (2009). La ciudad de los sonidos: Una heurística de la sensibilidad en los paisajes urbanos contemporáneos. *Cuadernos de Antropología Social*, 30, 39-58.

García Canclini, Néstor (1997). *Imaginarios urbanos*. Eudeba: Buenos Aires.

Girado, Agustina (2013). Minería y conflicto social en la Provincia de Buenos Aires. *Letras Verdes*, 14, 48-68. https://doi.org/10.17141/letrasverdes.14.2013.992. Fecha de acceso: 14 de marzo de 2023.

Gómez Cruz, Edgar (2018). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, [S.l.], p. 77-98 Disponible en: https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/251. Fecha de acceso: 12 sep. 2020

Gravano Ariel (comp.) (2005). *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. REUN: Tandil.

Gravano, Ariel (2018) Propuesta para una conceptualización histórico-simbólico- estructural de lo urbano. Ponencia presentada al IV *Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana*. Quito, FLACSO Ecuador. 12 al 14 de diciembre de 2018.

Günel, Gökçe; Varma, Saiba y Watanabe, Chika (2020) Manifiesto for Patchwork Ethnography. Member Voices, *Fieldsights*.

https://culanth.org/fieldsights/a-manifesto-for-patchwork-ethnography Versión traducida en: https://antropourbana.com/manifiesto-para-una-etnografia-de-retazos/

Lindón, Alicia (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, XXXIII (99), pp. 7-16. Santiago de Chile.

Massey, Doreen (2012) Un sentido global del lugar. En Abel Albet y Núria Benach. *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria. pp. 112-129.

Murray Schafer, Raymond (2013) *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*, Barcelona, Intermedio.

Petit de Murat, Facundo (2016). Ruidos silenciosos. Escucha silenciosa en el Barrio de Floresta. En: *Antropología audiovisual na prática*, Ed. Cultura e Barbarie.

Petit, Facundo (2020) La ciudad del ruido. Antropología de la experiencia sonora en Buenos Aires. [Tesis de doctorado] FFyL. UBA. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/152608

Pink, Sarah (2009) *Doing sensory ethnography*. Thousand Oakes: Sage.

Pistrick, Eckehard & Cyril Isnar (2013) Landscapes, soundscapes, mindscapes: introduction, *Etnográfica*, 17 (3): 503-513.

Silva, Armando (1992) *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Vedana, Viviane (2019) Territórios sonoros e ambiências: etnografia sonora e antropologia urbana. *Iluminuras*, 11 (25). https://doi.org/10.22456/1984-1191.15537

Woodside, Julian (2008) La historicidad del paisaje sonoro y la música popular. En: *TRANS Revista Transcultural de Música*, 12.

Cita recomendada

Boggi, S. M. y Silva, A. (2023). Sonoridades urbanas e imaginarios sociales. Una aproximación a sus vínculos a partir de etnografías de ciudades medias de la provincia de Buenos Aires en contexto de pandemia de Covid-19. En: *Imagonautas*, Nº 17 (12), pp. 131 - 146.